

inclasificable que se desmarcaba revoltosa y desafiantemente de las categorías y géneros institucionalizados, atacando la integridad de sus trayectos normalizados. En torno al troquelado y al corte del papel, Vigo fue tramando un dominio poético que se extendió a su producción xilográfica de esos años, como en la serie de xilografías y xilografías-objeto que realizó en homenaje a Lucio Fontana.

En 1968, a partir del contacto con el poeta paraguayo Miguel Ángel Fernández, colaborador de *Diagonal Cero*, Vigo realizó una exposición titulada *Xilografías y "cosas" visuales* en la galería del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) en Asunción, Paraguay. El término "cosas", que entonces hacía referencia a su revista, aparecía extendido en la proliferación insubordinada e indefinible de piezas, poesías visuales, objetos múltiples y envíos postales. Con motivo de la inauguración de la muestra, Vigo sostuvo en una entrevista, a propósito de *Diagonal Cero*:

Hoy creo que la COSA TRIMESTRAL en que se ha convertido también testimonio un devenir: no es más una revista ni una publicación. Es un *receptáculo de hojas sueltas* que pueden jugar dentro de él sin orden premeditado, o no seguir necesariamente el orden que uno da.⁵⁵

Si la participación del lector o espectador en el proceso artístico constituía una preocupación central en el programa poético y político de Vigo, la apuesta radical de la nueva poesía en *Diagonal Cero* prolongaba esta exigencia en la reinvención de la revista como artefacto mudable. La página podía ser dispersada y movilizar otros recorridos de lectura posibles, involucrando al lector en una apropiación desnaturalizada, inventiva y modificadora del objeto. En 1967, en el editorial del número 23 de la revista Vigo se pronunció por una "estética de la participación", a la que caracterizó como un "estado revolucionario", opuesta a "la tradicional y clásica estética de la observación".⁵⁶ En el mismo texto, caracterizó al espectador como "observador-participante". En esta noción, Vigo seguramente retomaba su idea del "observador" como agente que "re-crea" la obra, que varios años antes había expuesto en el número 1 de *Diagonal Cero*, pero a la vez apuntaba a complejizar ese argumento. Si la participación de la poesía, afirmó, "estaba ceñida únicamente en la posibilidad de re-creación o entendimiento del poeta clásico, la estética de la participación contemporánea entra directamente en la práctica de la modificación que puede imprimirse a lo visto por parte del observador."⁵⁷

⁵⁵ LA TRIBUNA 1968. Las mayúsculas pertenecen al original. El destacado en itálicas me pertenece.

⁵⁶ VIGO 1967.

⁵⁷ VIGO 1967.